

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

A LA HUMANIDAD LE FALTA DIOS

**Muchos caminan sin fe,
sin religión y sin Dios.**

*Jesucristo vino a este mundo a salvar
a los pecadores (1 Tim. 1,15), y nos
dice: “Yo soy la luz del mundo y
el que me sigue no anda en
tinieblas” (Jn. 8,12)*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-54-0
D.L.: Gr. 1205-2000
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACION

Mi finalidad al escribir este pequeño libro es para hacer ver a mis lectores el gran desconocimiento que hay de Dios en el mundo, y que ésta es la causa de tantos crímenes y desórdenes existentes, y si a la humanidad le falta Dios y va caminando sin fe, sin religión y sin Dios, andará en plenas tinieblas y no será feliz.

A los que viven sin la esperanza del más allá y se alejan de Dios, atreviéndose a decir que nadie ha venido del otro mundo, y, por lo mismo que no debemos creer en lo que no hemos visto, quiero manifestarles que están en un error, porque deben saber que ha venido a este mundo el mismo Dios hecho hombre, o sea, el mismo Dios en la persona de Jesucristo, y, como su ignorancia es grande, por eso, mi deseo, aunque ya he hablado muchas veces de Jesucristo en otros libros, en éste quiero se fijen algo más en su Persona, en lo que ha dicho de si mismo, en lo que dijeron los Apóstoles y contemporáneos suyos y otros más de Él.

Finalmente, lo más interesante que nos ha dicho Jesucristo, es que pensemos en la vida futura y eterna, de la que nos habla con frecuencia en los Evangelios, porque si no lo hacemos así y nuestro pensamiento se limitase al presente tan breve, cuanto estamos haciendo carecería de sentido, porque sólo lo eterno tiene verdadero valor.

Benjamin Martín Sánchez
Zamora 1 de septiembre del 2000

A LA HUMANIDAD LE FALTA DIOS

Dios es desconocido

A muchos de los hombres de hoy bien se les podría aplicar las palabras que dijo San Pablo a los habitantes de Atenas en su Areópago: *“Atenienses: os veo en todo religiosos por demás, porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual está escrito: **“Al Dios desconocido”**. Pues a éste que veneráis sin conocerlo, es el que yo os anuncio.*

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ése siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, ni es servido por manos humanas, como si necesitase de algo, ya que Él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. Él hizo de uno sólo todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra y fijó los tiempos determinados y los límites por ellos habitables, para que busquen a Dios, y le hallen, si es posible, como a tientas,

pues no está lejos de cada uno de vosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hech. 17,22-28).

Los atenienses tenían su ciudad adornada con estatuas de los dioses que conocían, ya griegos, ya romanos... y por si faltase alguno tenían un altar levantado con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

El mundo actual tiene también muchos dioses, y éstos son: el dinero, el placer de la carne, las diversiones profanas... y *sus amadores*, como dice San Pablo, *se conducen como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es el deshonor. Estos son los que tienen puesto su pensamiento en las cosas de la tierra* (Fil.3,19), es decir, éstos no conocen al verdadero Dios, ni le tributan el debido culto, y de Este quiero yo ahora hablar para que todos le conozcan y se salven.

Los diversos dioses o pasiones citadas no son los que calman nuestros deseos de felicidad. San Agustín, después de haber vivido alejado de Dios por sus pasiones, una vez que logró romper con ellas y halló a Dios, dijo; “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti”.

¿Se aleja Dios del mundo actual?

Al ver los desórdenes que reinan en el mundo, los crímenes que presenciamos, los secuestros, los robos y tantos males, cabe preguntar: ¿Es Dios quien abandona a la humanidad o es ésta la que se aleja de Él?

Según la revelación divina todo lo bueno se hace por orden de Dios, y a veces Él permite los males y el dolor, y esto, como veremos, no se opone a su Providencia.

“Dios todo lo hizo bien” (Gén. 1,31), por tanto el origen del mal no viene del Creador. Él no es autor del pecado. En la Biblia leemos: *“No digáis: mi pecado viene de Dios, porque Él no hace lo que detesta... , pues a nadie ha mandado ser impío, ni le ha dado permiso para pecar”* (Eclo. 15,12 y 21).

El origen del mal y de todos los sufrimientos son debidos al pecado original y también a nuestros pecados personales.

Ahora vemos grandes inundaciones en todas partes del mundo por las que resultan innumerables pérdidas de bienes y de personas, innumerables guerras en Africa, en la India, en Filipinas, Colombia, etc. Y también muchos asesinatos de

personas inocentes... y de vez en cuando terremotos desoladores...

¿Quiénes son los culpables de tantos males? La razón de muchos males que estamos presenciando son debida, en su mayor parte, a la malicia de los pecados de los hombres, pues no hay que dudar que Dios ha dado la libertad a los hombres para hacer el bien y ellos la están empleando en hacer el mal... Dios permite el mal debido a la libertad que da a todos, y el hombre es el responsable por abusar de ella. Y como el mal merece castigos, no nos extrañe que Dios les envíe... y ya llegará el día en que Dios pida cuenta a todo pecador.

Castigos que ha sufrido la humanidad

Por la historia bíblica sabemos que ya en los primeros siglos de la creación del mundo Dios mandó un diluvio universal en el que perecieron todos los hombres y se salvó Noé con su familia, en total ocho personas con las cuales Dios formó una nueva generación. (Gén. 6 y7).

Y ¿por qué mandó Dios este diluvio universal?. Porque la tierra estaba corrompida y era grande la malicia de los hombres sobre la tierra.

En tiempos de Abraham, Dios mandó otro dilu-

vio, y éste fue de fuego sobre las ciudades nefandas de Sodoma y Gomorra, y éstas quedaron sepultadas, y en su lugar está hoy el Mar Muerto, monumento perenne de los pecados de los hombres. La causa de tan gran castigo, ya nos lo dice la Biblia *fue porque los pecados de impureza clamaban venganza al cielo* (Gén. 18 y 19).

Así podríamos ir enumerando otros muchos castigos enviados por Dios, de los cuales se nos habla en la Biblia, y si bien lo examinamos, todos los castigos son debidos a los pecados de los hombres.

Ahora, en nuestro tiempo hemos visto en casi todas las partes del mundo inundaciones en las que han perecido miles de personas... y también en diversos terremotos y en guerras continuas existentes... y no lo dudemos, el origen de tantos males tienen un fundamento: los pecados de los hombres.

Confesión de un preso

En una de las cartas que recibí de un preso que estaba en una cárcel de Estados Unidos, hay un pensamiento aleccionador, que voy a transcribir porque creo será útil para hacer reflexionar no sólo a los que se hallan en alguna prisión, sino

también para cuantos sufran algún castigo. El pensamiento central de la carta, se reduce a esto: “¿Quién es el culpable de que yo esté en la cárcel?” y empieza diciéndome:

“ Me pregunto a mí mismo. ¿Por qué esto me sucede a mí? ¿Por qué la vida me trata así? Y la respuesta me viene de mi corazón: Yo soy quien me puso aquí, y por medio de este suplicio, es que oigo mejor la voz de Cristo, quien me habla a través de mi conciencia.

“Hermano, nosotros los que estamos en la cárcel somos los únicos responsables de nuestras miserias. Y si hoy yo estoy sufriendo y me siento humillado, es porque sembré miserias humanas. Nosotros individualmente somos responsables de recoger los frutos buenos o amargos. Debemos rendir cuenta ante Cristo de nuestros actos”

“Estoy sin libertad, pero mi alma y mi espíritu se engrandecen cada día que pasa. A través de esta amarga experiencia estoy comprendiendo mejor el verdadero propósito de mi vida. Me estoy conociendo mejor a mí mismo y tengo una cercanía al Señor que antes no captaba. Cada día que transcurre doy gracias al Creador por tenerme aquí, porque gracias a Él estoy formando una mejor persona dentro de mí”.

Esta es la carta que me escribió dicho preso, fue lector diario de la Santa Biblia y el sufrimiento le hizo acercarse más a Dios, conocer sus errores y abrigaba la esperanza de poder salir pronto de la cárcel y empezar nueva vida.

Hagamos ahora una reflexión: ¿Por qué están ahora en las cárceles tantos presos? Pues lo están, naturalmente, por sus pecados: por ser asesinos de gente inocente, por robar, por hacer el mal, es decir, por quebrantar los mandamientos de Dios. Si estos los cumpliéramos todos bien, el mundo sería un paraíso. Por eso dijo Dios al pueblo de Israel por medio de Moisés: “*¡Ojalá cumplieseis mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos!*” (Dt. 5,29).

No lo dudemos, los males y castigos existentes, es porque los hombres se alejan de Dios, porque no cumplen su santa Ley, y Dios quiere con tales castigos, hacerlos reflexionar, y que se vuelvan a Él mediante el arrepentimiento de sus culpas.

¡Nadie ha venido del otro mundo!

Hablando yo un día a varios jóvenes sobre la vida futura que nos espera y de que hay cielo e infierno, se me acercó después uno que me dijo:

“Nadie ha venido del otro mundo, ¿para qué creer en cosas que no hemos visto?. Y no pude menos que decirle: Estás en un error, Veo que no has leído los Evangelios, que son libros históricos, íntegros y verídicos, y nos dicen claramente que a este mundo ha venido el mismo Dios hecho hombre en la persona de Jesucristo, y este es un hecho real que es preciso reconocer. Tu lee el Evangelio detenidamente, y cuando le conozcas y a su vez la obra por Él fundada, la Iglesia Católica, serás tú un católico práctico y se disipará de tu mente todo error. Hablemos de Él.

JESUCRISTO ES DIOS Y HOMBRE A LA VEZ

Jesucristo vino a este mundo

Tenemos necesidad de conocer bien a Jesucristo y saber que Él es el que nos ha hablado de otro mundo y nos pone en relación con él.

¿Quién es Jesucristo? Jesucristo es una persona histórica, que nació en Belén de Judá y vivió en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato (Mt. 9,1; Jn.19,1).

Jesucristo, que es Dios, quiso aparecer como hombre en medio de los hombres, y a este fin

nacer de una Virgen, siendo concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y de un modo totalmente virginal, sin intervención de varón (Mt. 1,18-25; Lc. 1,26ss).

De Jesucristo nos hablan los Evangelios y los libros del Antiguo Testamento, y de Él también nos hacen mención historiadores profanos, como *Flavio Josefo*, contemporáneo de Jesucristo, *Plinio el Joven*, gobernador de *Bitinia* y del *Ponto*, en el año 112 d. C., también *Tácito*, en sus *Anales*, escritos hacia el 116 d. de C. en los que trata de los cristianos que había en la misma Roma, ya en tiempo del emperador Nerón, etc.

La vida de Jesucristo fue escrita siglos antes

De nadie se ha escrito su vida antes de nacer, nada más que de Jesucristo, pues de Él hablaron los profetas. Estos eran los videntes, los que hablaban en nombre de Dios y veían con absoluta claridad todos los acontecimientos que habían de suceder en el porvenir, y estos profetas fueron los que anunciaron con anterioridad de siglos y con precisión de tiempo y de lugar la portentosa vida del Mesías, que había de venir, y no era otro que Jesucristo.

Ocho siglos antes el profeta Isaías dijo que nacería de una Virgen (7,14) y a sí se cumplió (Mt. 1,22-23), otro profeta, Miqueas dijo que nacería en Belén de Judá (5,2), y así sucedió también, pues al tiempo de nacer Jesús, vemos a San Mateo (2, 3-6) que al preguntar Herodes donde debía nacer el Mesías, los príncipes de los sacerdotes y escribas, conocedores de la Sagrada Escritura, contestaron: “En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta”.

También anunciaron los profetas la pasión de Jesucristo, que sufriría mucho, que cargaría con los pecados de todos (Is. 53), y lo que dijo David mil años antes en el salmo 22,19, lo vemos cumplido en Jesucristo, pues en Jn. 19,21 se dice: “Para que se cumpliera la Escritura se han repartido mis vestidos y echado suerte a mi túnica”, etc. Pueden verse otras muchas profecías en mi libro: *“Los grandes interrogantes de la Religión”*.

Jesucristo es Dios y hombre a la vez

Jesucristo es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo. Él existió antes que el mundo y por Él fueron hechas todas las cosas. Dirigiéndose un día al Padre, dijo: *“Padre, glo-*

rifícame con la gloria que tuve junto a ti antes que el mundo existiera” (Jn. 17,5). “Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho” (Jn. 1,3).

“Al principio era el Verbo (=la Palabra del Padre), y el Verbo era Dios” (Jn. 1,1). Y el mismo Jesucristo dijo “Yo y el Padre somos una misma cosa” (Jn. 10,30). “El Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn. 10,30). “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14,9), lo que equivalía a decirles que Él era el retrato del Padre.

¿Qué más dijo Jesucristo de si mismo?

Jesucristo dijo a la samaritana, cuando ésta le dijo que esperaban al Mesías, “Yo soy el Mesías” (Jn. 4,26), y cuando el sumo pontífice Caifás le dijo: “Te conjuro por Dios vivo que nos digas si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios vivo”, Jesús le contestó: Tú lo has dicho, es decir: Yo soy el Mesías.

Los judíos se dieron cuenta de que Jesucristo les hablaba claramente y les demostró con palabras y con sus muchos milagros que era Dios, y por eso un día que trajeron piedras para apedrearlo, Jesús les dijo: *“Muchas obras (=milagros) os he mostrado de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me*

apredréais? Respondiéronle: “Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tu, siendo hombre te haces Dios...”

A los que quieren negar que Jesucristo sea Dios, recuerden estas palabras que Él dijo un día: “Mi Padre es mayor que yo” (Jn. 14,28), y a esto diremos que ciertamente esto lo dijo por razón de su naturaleza humana, o sea, como hombre, y así decimos: “Igual al Padre según su divinidad, y menor que el Padre según la humanidad”.

También dijo Jesucristo: “*Antes que Abraham fuera, yo soy*” (Jn. 8,58). Notemos que Abraham vivió unos mil años antes de Jesucristo, y al decir Él “*Antes que Abraham yo soy* demostró que era Dios por razón de su divinidad, o como Dios que es, es anterior a Abraham y al mundo entero, creado por Él, y por razón de su naturaleza humana o como hombre es posterior a ellos... y como Dios también es anterior a la Virgen, y como hombre es posterior, ya que de ella quiso nacer y aparecer como hombre en medio de nosotros.

Jesucristo dijo también ante Pilato, al ser preguntado si era rey, contestó: “*Yo soy Rey*” (Jn. 18,37), Él es Rey de las naciones y del mundo entero, pues creador del mundo. Además Él dijo: “*Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda*

en tinieblas” (Jn. 8,2). “Yo soy el camino, la Verdad y la Vida” (Jn.14,6).

¿Qué dijeron algunos apóstoles de Jesús?

San Pedro dijo *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt. 16,16) “Tu tienes palabra de vida eterna” (Jn. 6,68). “Retírate de mí porque hombre pecador” (Lc. 5,8).*

- San Pablo dijo: *“Cristo es la imagen de Dios invisible... Por él fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y de la tierra, lo visible y lo invisible... Él existe antes que todas las cosas, y todas en Él subsisten” (Col. 1,15-16) y en Él tenemos la redención y la remisión de los pecados (Col. 1,14). En Él habita la plenitud de la divinidad (Id)*

-Otros dijeron: *“Hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los profetas (Jn. 1,45). “Rabbi (Maestro), tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (Jn., 1,49). “Hemos encontrado al Mesías que se interpreta “Cristo” (Jn. 1,41).*

Juicios de Judas, Pilato y los judíos

Judas dijo al ver a Jesús hecho prisionero: *“He pecado entregando la sangre inocente” (Mt. 27,4).*

-Pilato: *“Yo no hallé en éste ningún crimen”* (Jn. 18,38).

-El buen ladrón: *“Nosotros justamente sufrimos, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero Éste nada malo ha hecho”* (Lc. 24,41).

-El Centurión: *“Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios”* (Mc. 15,3).

-Los enemigos de Jesús, reconocían su bondad pero envidiosos de su fama y popularidad, estaban ansiosos de echarle mano y quitarle la vida, y ¿por qué esta animosidad contra Él? Porque, a pesar de sus muchos milagros con los que les demostraba que era Dios, ellos seguían creyendo que blasfemaba, y por eso le tenían dicho: *“No te apedreamos por las obras o milagros que haces, sino porque siendo hombre te haces Dios”*.

Después de la resurrección de Lázaro, como muchos judíos creyeron en Él, congregan al Sanedrín o gran consejo para tomar una resolución, y juntados en la casa de Caifás, sumo sacerdote, decían: *“¿Qué hacemos?, por que este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en Él”*. En sus mismas palabras quedan condenados. Jesús hace muchos milagros; todos creen en Él... ¿Qué hacemos? Pues ¿qué

habían de hacer, sino creer también ellos en Él? Mas no fueron consecuentes.

Entre ellos no faltan amigos de Jesús que quieren defenderle y hacen notar su prestigio y lo muy querido que es del pueblo... , pero el presidente Caifás ataja bruscamente las discusiones que tienen diciéndoles: “*Vosotros no sabéis nada ni caéis en la cuenta de que os conviene que un hombre solo muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca*”.

¡Cosas de Dios! Injusta era la sentencia de Caifás y perversa su intención. Sin embargo, aquellas palabras se las sugirió el mismo Espíritu Santo, sin violentar la libertad de Caifás y tuvieron un sentido muy diverso del que él quiso darles y sirvieron para anunciar la gran verdad de la Redención del mundo. Así, sin saberlo ellos, dieron cumplimiento a las profecías.

Nuevos elogios hechos a Jesucristo

Tanto los evangelistas como la gente sencilla y cuántos iban conociendo a Jesús decían palabras elogiosas como éstas:

- *Jamás persona alguna ha hablado como este hombre* (Jn. 7,46)

Todos los que le oían se maravillaban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas (o doctores de la ley) (Mc. 1,22).

“Las turbas le buscaban y vinieron a Él y lo retenían para que no se les fuese” (Lc. 4,42). “Su fama se extendía por todos los alrededores” (Mc. 4,37). “Su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades” (Lc. 5,15).

Andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas y sanando todas las enfermedades y toda dolencia entre el pueblo.

Llegó su fama por toda la Siria y le llevaron todos los que se hallaban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó (Mt. 4,23-24).

Los mismos fariseos decían: “Ya veis que todo el mundo se va en pos de Él” (Jn. 12,19).

Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo (Lc. 7,16).

Él es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn. 4,22)

Las gentes decían; “*Jamás hemos visto cosa parecida*”

“*Pasó haciendo bien y curando a todos*” (Hech. 10,38).

De Él dan testimonio todos los profetas (Hech. 10,43).

Testimonio de San Pablo

Jesús es “*la imagen de Dios invisible. Por Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra. Él antes que todo y todo subsiste en Él. En Él habita toda la plenitud de la divinidad... En Él se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia...*”

En Él tenemos la redención y la remisión de los pecados (Col. 1,14-26). *Cristo murió por nuestros pecados* (1 Cor. 15,3). *En Cristo tenemos por su sangre la redención* (Ef. 1,7 s).

Tened vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo (Fil. 2,5) San Pablo dijo: “*Mi vivir es Cristo*”. Para él Cristo era el centro de su vida, y al igual que nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración, así él dice que su vida es Cristo. Sin Cristo no tendría para él valor alguno.

Palabras del Papa Pablo VI

En 1974, en vísperas de Navidad, habló así de Jesucristo:

“Cuando en el reloj de nuestro calendario aparece la Navidad, una pregunta se formula al espíritu de la humanidad: Conque, Jesús, ¿quién era Jesús? Nuestra fe se regocija y grita: Es Él, es Él, el Hijo de Dios hecho hombre; es el Mesías que esperábamos; es el Salvador del mundo, y finalmente, el Maestro de nuestra vida; es el Pastor que facilita el alimento a los hombres en el tiempo, y su destino más allá del tiempo; es la alegría del mundo; *es la imagen del Dios invisible* (Col. 1,15); *es el camino, la Verdad y la Vida* (Jn. 14,6); *es el amigo interior* (Jn. 15,14-15); *es el que nos conoce incluso desde lejos* (Cfr. Jn. 1,48), *penetra en nuestros pensamientos* (Lc. 6,8-Jn. 2,25); *es Él que nos puede perdonar* (Mt. 9,2), *consolar* (Jn. 20,13, Mc. 5,39) *curar* (Lc. 6,19), *y hasta resucitar* (Lc. 7,14; Mt. 9,25; Jn. 11,43), *y es Él que volverá Juez de todos y de cada uno* (Mt. 25,31), *en la plenitud de su gloria* (Ibid) *y de nuestra felicidad eterna. Y esta letanía podría continuar adquiriendo las notas de un canto cósmico, sin fin y sin límite*” (Cfr. Col. 2).

¿Qué dicen los sabios de Jesucristo?

Hay diversas clases de sabios: los sabios cristianos, que son innumerables y admiten la existencia de lo sobrenatural y que han estudiado a fondo a Jesucristo en la Biblia y a través de la historia de todos los siglos, y de cuyas personas y dichos no vamos ahora hacer aquí un relato, porque sería preciso un libro mayor que éste. Estos son los que nos dan elocuentes testimonios acerca de la divinidad de Jesucristo.

Los sabios racionalistas son los que prescinden de todo lo sobrenatural y hasta se empeñan en negarlo. Pero, no obstante, nos vamos a fijar en los testimonios de estos investigadores y poseedores de la ciencia racionalista, qué es lo que admiten, y ver cómo aparece la persona de Jesucristo estudiados por ellos y con su técnica.

Estos sabios nos vienen a decir la frase que Napoleón dijo al general Beltrán, cuando estaba desterrado en la isla de Santa Elena: “Créame usted, yo conozco bien a los hombres: yo le digo que Jesucristo es más que un hombre”.

1) Renán, uno de los corifeos racionalistas, que quiso muchas veces embadurnar la gran figura de Jesucristo, sin embargo dijo: “Jesús es la más alta

regla de vida, la más destacada, y la más virtuosa. Él ha creado el mundo de las almas puras. Jesucristo nunca será sobrepujado”, y en un momento dado, dirigiéndose a Él exclama: “Entre Tú y Dios no hay diferencia. Plenamente vencedor de la muerte, tomar posesión del reino al que te seguirán, por la vía real que tú has trazado, siglos de adoradores” (*Vie de Jèsus*, p. 440).

2) **Harnach**, cabeza del racionalismo alemán, dice: “La grandeza y la fuerza de la predicación de Jesús, se muestran en que ella es, a la vez, tan sencilla y tan rica; tan sencilla, que ella está encerrada en cada uno de los pensamientos fundamentales que Él ha expresado; tan rica, que cada uno de sus pensamientos parece inagotable, y que nosotros jamás hemos llegado al fondo de sus sentencias y parábolas”.

3) **Loysí**, el apóstata modernista. “Se siente por todo en los discursos de Jesús, en sus actos, en sus dolores, un no sé qué de divino, que eleva no sólo por encima de la Humanidad ordinaria, sino por encima de lo más selecto de la Humanidad”.

4) **Wernle**: “Es del todo imposible el representarse una vida espiritual tal como la de Jesús... Él era más que un hombre”

5) **Goethe**: “Me inclino ante Jesucristo, como

ante la revelación divina del principio supremo de la moralidad”.

6) Tyrrel: “Jesús es el más semejante a Dios entre los hombres”. Y es lo que más recientemente dijo *J. Middleton Murray*: “Jesús es el más divino entre los hombres”.

7) Straus: escribió “El Cristo no podía tener sucesor que le aventajase... Jamás en tiempo alguno será posible subir más alto que Él, ni imaginarse nadie que sea siquiera igual”.

8) Rousseau, llegó a decir: “Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios”.

9) Augusto Sabatier: “Jesús es el alma más bella y pura que existió y jamás, elevada a una altura a la que nunca el hombre podrá llegar”.

10) Wilhelm Bousset, no pudo menos de escribir: “Jesús queda, es cierto, en relación con nosotros, a una distancia infranqueable... Nosotros no nos atrevemos a medirnos con Él, ni a colocarnos al lado de este Héroe”.

Esto es lo que los incrédulos, pero a la luz de la llamada ciencia, sienten de Jesucristo. Él es ante esta ciencia racionalista, la persona histórica de la superioridad máxima de la Humanidad, la inteligencia más sublime y más profunda, el alma más

bella, aquel en quien se concentra todo lo noble, puro y elevado de nuestra naturaleza.

La ciencia racionalista, que dice tales cosas de Jesucristo, si fuera lógica y verdaderamente sabia, debiera confesarle por Dios.

¡Oh! Si todos estudiaran y conocieran a Jesucristo, todos se arrojarían a sus pies para aclamarle y bendecirle. Hay que estudiarle bien en las Escrituras Santas, que tratan de Él. De Aquí que San Jerónimo dijera: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”.

El Evangelio nos presenta y nos pregona que Él es santo, sabio y Dios, y sólo Él es que pudo retar a sus enemigos con estas palabras: “¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?”. Todo nos habla de la santidad de Jesucristo: su doctrina, su conducta y sus milagros...

Los políticos no citan a Dios

Como he podido observar son muchas las personas que en sus conversaciones apenas citan a Dios, pues no se les oye decir: “Si Dios quiere”, o “con ayuda de Dios triunfaremos, o hacemos esto o aquello”, y ahora me fijo en los políticos, que son a los que más oímos todos los días, y tampo-

co en sus discursos lo citan, y no se dan cuenta que si se apoyan en sus fuerzas y no confían en Dios, fracasarán.

Ya omitieron su nombre en la Constitución, mientras que en naciones en las que domina el protestantismo, la empiezan diciendo: “En nombre de Dios, supremo Legislador...”. Parece que se avergüenzan de Dios, y si fuera así, como dice el Evangelio, un día se avergonzará Dios de ellos.

¿Será esto debido a que se va paganizando nuestra sociedad? Muchos no se dan cuenta que para que las cosas les salgan bien, debieran apoyarse en Él, máxime en negocios de transcendencia.

Son muchos los que prescinden de Dios y debieran contar con Él como advierte el apóstol Santiago a los comerciantes y ricos, a los que dice: “Y ahora vosotros, los que decís: “Hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos allí un año y negociaremos y ganaremos. Los que ignoráis lo que sucederá mañana, porque ¿qué es la vida? Es humo que aparece al momento y al punto se disipa. En lugar de esto, debíais decir: “Si Dios quiere y vivimos, haremos esto o aquello”...”

Hoy, a los que se les oye pronunciar el nombre de Dios es a los blasfemos, y estos no se dan

cuenta que cuando blasfeman, están tirando piedras contra sí mismos.

No faltan políticos que piensan a su manera, y no está mal este pensamiento de uno de ellos conocido, que dijo:

“Recuerdo que alguien me rogó que fuese más cristiano, y que invocase el nombre de Dios en mis discursos y en mi actividad pública. Quiero dejar en estos apuntes la respuesta que le di, porque me he propuesto ser sincero en todo.

“Es cierto lo que usted dice: Yo no invoco a Dios frecuentemente. La verdad es que no quiero complicar a Dios en los posibles errores de mis opiniones y de mi actividad personal. Pero quiero a Cristo mucho más que lo que usted cree, yo lo quiero en los desventurados. ¿Acaso no dijo Él que estaría en los pobres, en los enfermos, en los que tuvieran hambre...? Creo firmemente que el primer mandamiento es el de amarle.

El mismo Cristo dijo que *“nadie ama más que el que da la vida por sus enemigos. Si alguna vez molesto a Dios es para eso; para que me ayude a dar la vida por mis obreros...”*

Para que nos salgan bien las cosas tenemos que contar con Dios. El año 1787 Washington, primer presidente de Estados Unidos, tuvo consenso con

55 compañeros para tratar de puntos importantísimos que habían de decidir el porvenir de Estados Unidos.

Franklin, ya entrado en años, se levantó y dijo: “Señores, recemos. Ya soy viejo, pero cuanto más vivo, con mayor claridad veo que el destino de la humanidad depende de Dios... Si sin su permiso, como leemos en el Evangelio, no cae un solo pájaro, ¿cómo podría cobrar fuerza un país sin su auxilio? Todos dependemos de Dios”.

Jesucristo nos habla de la vida eterna

Después de cuanto hemos dicho de Jesucristo para conocerlo bien, lo más necesario para nosotros, es tener presente cuanto nos dice de la vida futura y eterna, por ser lo único que tiene valor para nosotros, pues si no viviéramos con esta esperanza, dada la brevedad de esta vida presente, carecería de sentido todo cuanto hacemos.

Que haya otra vida después de ésta, no podemos ponerlo en duda, dados los muchos testimonios de Jesucristo. Veamos lo que nos dice:

-A los que lloran y sufren en esta vida, les dice: *“Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el cielo”* (Mt. 5,12).

-Vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán los que hicieron el bien para resurrección de vida, y los que hicieron el mal para resurrección de condenación” (Jn. 5,28-29).

-No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla, temed más bien a Aquel que puede arrojar el cuerpo y el alma en el infierno (Mt. 10,28).

-Esta es la voluntad de mi Padre, que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna y yo lo resucitaré en el último día (Jn. 6,55)..,

-En cierta ocasión los saduceos que no creían en la resurrección, quisieron sorprender a Jesús con una cuestión difícil: “Mira, vivió entre nosotros una mujer que tuvo siete esposos, ¿de cuál de ellos ha de ser en la mujer en la resurrección?”. Esta pregunta era ciertamente capciosa, pero he aquí la respuesta del Señor: “Los hijos de este mundo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio, mas los que sean dignos de alcanzar la otra vida y la resurrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán, porque no pueden ya morir, pues serán semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos e la resurrección. (Lc. 20,34-36).

Y es más, como prueba de la resurrección de los muertos, añadió: *“Que han de resucitar los muertos, ya lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, pues Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven (Jn. 20, 37-39), es decir, que Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo, y por tanto sus almas son inmortales.*

Finalmente, a un joven que le preguntó a Jesús que tenía que hacer para lograr la vida eterna, le contestó: *“Si quieres alcanzar la vida eterna, guarda los mandamientos” (Mt. 19,17).*

A los testimonios de Jesús podríamos añadir los innumerables de los apóstoles, pero sólo citaremos algunas de sus palabras: *“Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna” (1 Jn. 2,25).* *“No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna” (Heb. 13,14)* *“No estéis tristes como los que no tienen esperanza de la vida eterna... (1 Tes. 4,13).*

**Laudetur Iesuschristus =
Alabado sea Jesucristo.**

INDICE

PRESENTACION	3
A LA HUMANIDAD LE FALTA DIOS	5
- Dios es desconocido	5
- ¿Se aleja Dios del mundo actual?	7
- Castigos que ha sufrido la humaniad... ..	8
- Confesión de un preso	9
- ¡Nadie ha venido del otro mundo!	11
JESUCRISTO ES DIOS Y HOMBRE	
A LA VEZ	12
- Jesucristo vino a este mundo	12
- La vida de Jesucristo fue escrita siglos antes. .	13
- Jesucristo es Dios y hombre a la vez.....	14
- ¿Qué más dijo Jesucristo de sí mismo?	15
- ¿Qué dijeron algunos apóstoles de Jesús?	17
- Juicios de Judas, Pilato y los judíos	17
- Nuevos elogios hechos a Jesucristo.....	19
- Testimonio de San Pablo	21
- Palabras del Papa Pablo VI	22
- ¿Qué dicen los sabios de Jesucristo?	23
- Los políticos no citan a Dios	26
- Jesucristo nos habla de la vida eterna.....	29